



Antena Información española



Después de Guernica, de Auschwitz y de Hiroshima

PARIS (OPE). — En un comentario del semanario « Demain », precedido una entrevista con Albert Camus, se dice de este escritor: « Pertenece a la generación de los hombres que, al fin de su adolescencia, habían puesto sus esperanzas en una revolución que todavía se podía creer fuera la de la justicia. Los años que vivieron seguidamente los mostraron como una revolución podía traicionar sus propios fines y desfigurarse a sí misma. A un tiempo vieron a Europa y a su país no sólo aplastados por la guerra, sino también desgarrados. La idea que se hacían del hombre y de su destino, al salir de tal tormenta y después de tales espectáculos, no podía menos de modificarse profundamente. Después de Guernica, de Auschwitz y de Hiroshima y a no ser que se estuviera guiado de una maravillosa facultad de olvido, no se podía dejar de plantearse por lo menos algunas preguntas. Sin duda Albert Camus es uno de los que con más claridad las han planteadas. »

A continuación publica « Demain » una entrevista exclusiva, en la que por cierto dice Camus que Ortega y Gasset es tal vez, después de Nietzsche, el más grande de los escritores europeos y sin embargo es difícil ser más español que él.

El fiscal pide 25 años para dos de los procesados y 14 para el minero millonario Emiliano Cuesta.

HUMANITARISMO A MIL DOLARES LA HORA
BILBAO. — El bonitero bermeano que en aguas gallegas recogió a un aviador norteamericano pide 40.000 pesetas por el remolque del aparato y por la pérdida de pesca, más los derechos de salvamento que son la mitad del valor del aparato.

NO HAY PARO

CADIZ. — El ministerio de Trabajo ha concedido 2.010.000 pesetas « para mitigar el paro ».

SINDICALISMO CRUZADISTA

MADRID. — Los tribunales laborales han rechazado el recurso de un obrero que había sido despedido por negarse a trabajar un domingo.

AUMENTA EL DEFICIT DEL COMERCIO EXTERIOR

MADRID. — El pasado mes de mayo el comercio exterior de España fue de 274 millones de pesetas oro, en las importaciones y de 1131 de pesetas oro, en las exportaciones, con alza de 548 millones de pesetas oro en las primeras y de 25 en las segundas. El déficit es de 943 millones de pesetas oro y un año antes fue de 69 millones. En los cinco primeros meses del año actual el saldo es favorable a la importación por 587 millones de pesetas oro, mientras que en los cinco meses de 1956 lo fue por 3317 millones.

EL « IBERIA » POR LOS SUELOS

MADRID. — A un avión de la Compañía « Iberia » le ha ocurrido una desgracia: se le incendió un motor del ala derecha, capotando con mala suerte a cinco kilómetros de Getafe. Hay veinte muertos, entre ellos el consul de Mohamed V en Madrid. Entre las víctimas figuran españoles, franceses, americanos y africanos.

TAMBIEN SE MUERE EN LA SACRISTIA

MURCIA. — Vistiéndose para celebrar misa le sobrevino un síncope al sacerdote de la parroquia de San Juan, muriendo en el acto. Ya expirado el párroco auxiliar le administró los santos sacramentos.

LA COLA DE LA INUNDACION

VALENCIA. — A la vinda de un brigadista de la guardia civil que pereció durante las inundaciones el gobernador civil le hizo entrega de 100.000 pesetas. Un camión militar procedente de Paterna con misión de desenfanzar callejero, volcó por rotura de la dirección, pereciendo el conductor y quedando heridos seis soldados, tres de ellos graves.

CERTAMEN JUNENIL LIBERTARIO

Por su importancia y para refrescar la memoria de los compañeros apuramos el TEMARIO establecido por el Comité de la FTJL y la Comisión Organizadora:

- TEMARIO**
1. Crítica general del marxismo desde su aparición hasta la fecha.
 2. ¿ Sigue el marxismo las teorías de Marx? »
 3. Examen de la situación del proletariado mundial, y análisis de la labor destructora que en su seno ha llevado a cabo el capitalismo.
 4. ¿ Es posible laborar eficazmente por una causa cuando los medios de actuación que se utilizan no guardan concordancia con los principios que se sustentan ni con la finalidad que se persigue? Analizar los pros y los contras.
 5. El anarquismo, ¿ es moral o amoral? En el primer caso, ¿ cuáles son sus bases éticas? »
 6. La libertad, en el concepto anarquístico, ¿ tiene o no tiene límites? Ejercicios y ejemplos teóricos y prácticos en uno y en otro sentido.
 7. Estudio y exposición de las causas de cualquier orden que sean, que han obstaculizado e impedido a las ideas anarquistas de tomar mayor arraigo entre los hombres.
 8. Estudio comparativo entre lo que eran tendencias dominantes en la juventud a fines del pasado siglo e inicios del presente, y las que se manifiestan en la juventud de nuestros días. Precisar a qué causas obedece el cambio operado en las inclinaciones juveniles, si es que se estima que lo ha habido.
 9. ¿ Violencia y no violencia.
 10. ¿ Cómo conciliar el uso de la violencia, ya sea con fines revolucionarios, con lo que es base esencial humanista y antiautoritaria en la filosofía anarquista? »
 11. ¿ Es posible transformar la sociedad actual sin violencias? Medios y procedimientos más viables.
 12. ¿ Cuáles son los medios más prácticos y eficaces para hacer frente a las corrientes autoritarias y totalitarias? »
 13. ¿ Cuál sería el tipo de organización más apropiado para asegurar a los hombres el máximo de bienestar, de felicidad, de justicia y de libertad? »
 14. ¿ Es posible armonizar las pasiones humanas en un régimen de libertad? ¿ Cuáles podrían ser los medios más factibles, no impositivos y eficaces, para hacer realidad viviente dicha armonía? »
 15. ¿ Cómo conciliar la libertad individual integral con el complejo funcionamiento de la sociedad organizada, aunque lo sea sobre la base de estructuras libres y federadas? »
 16. ¿ Es factible, en la actual sociedad, la realización de ensayos prácticos de tipo libertario, tanto en lo económico como en lo cultural o en cualquier otro aspecto de la vida, y cuáles serían los medios de propaganda para el ideal que se preconiza? »
 17. El Comunismo Libertario, como organización de una sociedad nueva, ¿ es realizable hoy mismo, inmediatamente después de la Revolución Social? »
 18. Concreción de un sindicalismo popular activo para contrarrestar los sindicalismos políticos, amorfos y totalitarios, así como para sentar una base positiva con vistas a la sociedad futura.
 19. Misión de los anarquistas en período revolucionario.
 20. ¿ Cómo interesar a la mujer en los problemas sociales y ganar su conciencia para la propaganda anarquista? »
 21. ¿ Cómo interesar a la juventud en general por las ideas anarquistas y libertarias? »
 22. Posición libertaria con respecto a la pedagogía moderna.
 23. Los descubrimientos de la ciencia moderna en materia sociológica y biológica, ¿ han variado en algo las bases fundamentales sobre las que se levanta la filosofía anarquista? »
 24. La escuela anarquista ante el determinismo y el llamado materialismo científico, a tenor de la visión que de ello nos permite tener la ciencia moderna.
 25. ¿ Sobre qué bases psicológicas, utilizadas como medio educativo, fundamenta el anarquismo su actuación? »
 26. El progreso de las técnicas modernas, ¿ tiende a desarrollar o a atrofiar la sensibilidad humana, los sentimientos artísticos, estéticos, humanistas y libres del hombre? »

DE ANDALUCIA LA MARTIR

LA OBRA DE LA C.N.T. Y LA DE LOS FASCISTAS

LOS que nos sorprendió el 18 de Julio de 1936 en los campos de Jerez de la Frontera y tras unos días de constatación de que toda resistencia al fascismo por nuestra parte sería sacrificio de vidas sin éxito alguno, puesto que el enemigo tenía dominados todos los puntos neurálgicos de mayor alcance revolucionario como eran Cádiz y la mayoría de pueblos de la provincia, nos decidimos a huir sin rumbo fijo, pero con la esperanza juvenil de encontrar algún sitio donde el pueblo, los trabajadores organizados, hubieron vencido al fascismo para incorporarnos a ellos y dar todo cuanto hay de más preciado, incluso la vida (muchos la dieron) para evitar el triunfo de las fuerzas negras de la reacción y la imposición de un régimen de despotismo y dictadura clerigo-militar que a Andalucía, hace ya veintidós años, cuando fuimos la suerte de conseguir nuestro objetivo y pasar a zona leal y recibir en la provincia de Málaga los abrazos sinceros, cálidos y fraternos (¿ verdad, amigo Temblador?) de los compañeros que formaban las guerrillas (después milicias) y pudimos ver y apreciar en todo su valor la obra que iban realizando en los pueblos, nos dimos cuenta de que la realización práctica de nuestras ideas no era un sueño de locos, como nos habían dicho muchas veces gentes obsecadas por el virus de la política y el reformismo.

El primer pueblo al que llegamos en zona leal y al que van dedicadas estas líneas, fue Montejaque. Antes de describir la obra de esta localidad durante el tiempo que estuvo bajo el control de la CNT, tengo que hacer resaltar que hay compañeros en el exilio del mismo Montejaque y pueblos convencidos con más reconocida capacidad que la mía para hacer este relato o haber estado en un pueblo heroico, noble, después martirizado por la fuerza salvaje y retrógrada del clero y el militarismo.

Como los compañeros que aludo no han querido, quizás por exceso de modestia u otras razones, hacer públicos la grandeza y el martirio del pueblo mencionado, me doy a conocer entusiasta, contando con la benevolencia del compañero director de « SOLI », a relatar lo

LA SOMBRA (MALA) DE CALVO SOTELO

PUERTOLLANO. — En las instalaciones de desparafinado del complejo industrial emporcado con el nombre de « Calvo Sotelo » se declaró un incendio que destruyó gran cantidad de filtros y parte de las instalaciones exteriores del edificio. El equipo bomberil de la fábrica pudo conseguir que el siniestro no se extendiera a la sección de máquinas.

Las pérdidas son cuantiosas, lamentándose siete heridos de entre los obreros que intervinieron en la extinción del incendio.

TOMA Y DACA

MADRID. — Francisca Sánchez, compañera del poeta Rubén Darío durante diecisiete años, ha sido instalada gratis en una casa de Carabanchel por el gobierno contra entrega de los papeles que Francisca guardaba del poeta. Esta « daria » es vejeta de 84 años.

MEJORAN

MADRID. — González Ruano no quiere morir. A los auxilios espirituales ha preferido varias transfusiones de sangre. Actualmente está fuera de peligro.

BARCELONA. — El gran actor Enrique Borrás, 90 años, ha mejorado notablemente. Pero su mala función cordial inspira serios temores a sus familiares y amigos.

PIDIENDO LIMOSNA

MADRID (OPE). — Aunque de toda España acuden donativos y ayudas, opina el « ABC » que la catástrofe de Valencia, además de ser asunto de los españoles, es asunto del mundo, y por eso espera que « la atención del mundo, hoy fija en la catástrofe, se transforme en algo práctico: lo cual sería una muestra inicial de la solidaridad humana, que para todos va siendo urgente de pedir. »

El editorialista de « ABC » argumenta así la universalidad del caso: « El mundo se alimenta en parte de naranja y limón de Valencia, los jugos medicinales, además exquisitos. A la alcaoba del doliente de cualquier maridaje de todas las su calentura el vaso de algo que Valencia ha creado y cultivado, de un néctar que devuelve el paladar, el gusto de vivir, la satisfacción de sentirse nutrido por la propia sustancia de la tierra. Valencia va a mimar, también, al que sufre, y le alcanza la mejor caricia y augurio: una naranja, un citrón. »

LOS COMPLICES DE UN SECRETO

BILBAO (OPE). — Terminó la vinda de la causa contra los cómplices del secuestro de un hijo del procurador Bollaín, desaparecido en Valmaseda y rescatado después por millón y medio, secuestro cuyos supuestos autores se encuentran en Francia, habiendo negado los tribunales franceses la extradición.

por J. HIRALDO

ran con los « rojos », tarea cruel que cumplían « con la conciencia tranquila » porque en el confesionario recibían la absolución de sus « pecados » por el ensotado principal inductor de tanto crimen y tanta barbarie. Para demostrar que el clero es el principal enemigo de la libertad y del libre derecho a opinar, citaremos un caso reciente que crispa los nervios y subleva la conciencia a toda persona que tenga un ápice de honradez.

Aprovechándose de las circunstancias de terror y sometimiento forzoso en que vive el triste pueblo de nuestro relato; viéndolo que la juventud trabajadora huye de sus predicaciones y sandeces y busca otros derroteros más en consonancia con sus necesidades económicas y culturales, el cura y su corte han hecho inoportunos a su propagandista para que los rezagados a ir a la iglesia tengan que oír los sermones y las misas aunque sea desde la cama. Después de instalados los altavoces y no dejar dormir a los que tienen que madurar para ganarse el sustento, han hecho una « colecta » forzada y los trabajadores han sido obligados a pagar los altavoces en monedas corrientes, viendo así reducir el ya escaso alimento diario de ellos y sus hijos, drama que no compensa en nada, al contrario, la fastidiosa tabarra que oyen a todas horas.

A LOS JOVENES

(Viene de la página 1.)

La juventud libertaria amará la Vida, ese bien tan precioso. Su crítica destructiva de la putrefacción aristocrática, pone en relieve la construcción armoniosa de una ética individual y colectiva, llena de profundo amor por la Vida. La alegría del vivir, el gozar únicamente el maximum de nuestra vida y nada mejor para ello que sentir profundamente la ética anarquista. Pues la anarquía es un ideal armonioso y una ética de seres dichosos. Nada de escepticismos ni melancolías. Si la vida humana actual es fea, tu vida puede ser hermosa. Haz un poema de amor a una obra de arte de ella. Y reír sanamente del caos capitalista, como reía Rabaelas, ese gran anarquista de la Edad Media. Pues reír no llorar es lo propio del hombre libre. Los sinsabores de los momentos de la caotización del mundo no cadáver que camina. Al contrario, reír sanamente de toda la locura humana, y que tu risa retumbe por todos los ámbitos del mundo oscurantista y mediocre...

Juventud, ama los cubres contra las que se estira el vendaval de la ignorancia humana. No seas polvo que se arrastra... Ten la dignidad de las olas oceánicas y no la pestilencia de las putrefacciones charcas... Levanta tu frente al cielo y recibe la caricia del universo y sé acantilado imperturbable ante el que se estrellan y se desmoronan los grunidos de los tiranos y la envidia de los rebaños... Juventud, sé ! ; Sé cima, sé cubre... !

MONTES DE ENMEDIO Y SIERRA DE ESPERILLA

(Viene de la página 4.)

dos, admitiendo la propiedad de los medios de la producción, que no se viene con la raíz etimológica de la cosa pública, le opuso dificultades. El meritorio animador, Francisco Ferrer Guardia, se dio a bellas obras. Se ha escrito que el mártir por la semana ignea y la escuela tuvo gran miembro de una logia y tuvo grandes en el Gran Oriente. Con Ferrer, en Montjuich, fueron fusilados otros buenos compañeros.

Anselmo Lorenzo se unió a la compañera Miranda que, al fallecimiento de éste, quedó sola, saliendo un niño de seis años. La labor del maestro es eterna. Para el conocimiento y el estudio de la primera época del movimiento obrero español, siempre se tendrá necesidad del precioso documento: « El Proletariado Militante (Memorias de un Internacional) ». Otras de sus muchas creaciones son: « El patrimonio universal », « Capacidad progresiva de la burocracia », « Contra la

LOS PEQUEÑOS GRANDES LIBROS

A vida moderna exige economía de tiempo y aprovechamiento del mismo sin pérdidas ni derrames. Los desplazamientos, aun empleando los medios más rápidos de locomoción son muchas veces el tubo de escape por donde se evaporan muchas horas que si no se saben aprovechar quedan diluidas en el va y viene de las ruedas y de las hélices.

Antes de la actual carrera de la velocidad las horas se gastaban exactamente en minutos, es decir, se podían tranquilamente contar los segundos, los minutos, los cuartos, las medias y las horas a lo largo de aquellas carreteras polvorientas, llenas de baches y de fatiga y en un largo viaje empujando una novela por entregas de Luis de Val o de Alejandroumas; y empezar y terminar uno de aquellos novelones sentimentales que hacían llorar a moco tendido a señoritas solteronas y a porteras descuapadas.

En la hora que vivimos ni tiempo de parar nuestros pensamientos que tememos que nos falte el ruello y las lágrimas para los que quedan siempre en permanente peligro hidrogenado o atomizado. Lo cierto es que cuando desfilamos frente a los escaparates de las librerías encontramos cierta aprensión en el momento de acercarnos a un libro voluminoso porque calculamos mentalmente las horas que podríamos emplear en leerlo y las horas que disponemos para cumplimentar la misión que el autor nos recomienda de pasar una a una todas sus páginas. Un libro de cien páginas, de esas palabras, de sus letras y de sus conceptos. Pensando en uno de esos novelones entreguistas y similares sentimos cierto malestar y compasión del tiempo que vamos a perder sin haber logrado el objetivo propuesto y recomendado por el autor.

Pensando en todo ello estábamos cuando un buen amigo que tiene una misión cultural en la « Villa Lumière » y en la Biblioteca de « SOLI » nos envía, oportuno y diligente, un pequeño gran libro que nos atrevimos a abrir por temor a romper el atractivo de sus páginas.

Se trata de la obra de Feodor M. Dostoyevski titulada « Humillados y ofendidos » escrita después de su terrible destierro en Siberia; y la novela-pájina que nos ofrece el momento de la tortura y maltratados por la vida », que Rafael Cansinos Assens trajo directamente del ruso. Forma parte de los volúmenes de la Colección Crisol, texto íntegro, compuesto de 600 páginas, 8,5 x 12 encuadrado en piel. Encontramos en esta misma colección de pequeños grandes libros obras de Cervantes, Quevedo, Azorín,

« VIDA SINDICALISTA »

Monografía comarcal anarcosindicalista muy documentada, escrita por el compañero I. Ferrer. Precio: 100 pesetas. Una edición de « SOLI ». Setenta páginas de texto, 30 francos.

¿ CON SUS MALETAS? »

DESDE que en España se empezaron a producir chispazos que bien pueden ser el preludio de un incendio que haga cenizas el sistema feudal absolutista que sostiene el franquismo, de éste y el otro lado de la frontera se están produciendo revueltas de este tipo, por ciento de presupuesto un treinta lo consumen la Iglesia y los gastos de Estado. El nueve por ciento que consumían la monarquía y la nobleza hoy lo absorbe Falange, y para problemas de enseñanza en sus diversas ramas y para obras públicas en las que los países progresistas gastan las mayores sumas, el presupuesto del presupuesto español queda una mínima cantidad que se gasta en la confección de proyectos que luego no se llevan a cabo.

La Iglesia, el feudalismo y el Ejército, puntales de los sistemas absolutistas en todos los países, fueron desplazados de su poderío por estallidos populares, y en los países en que el absolutismo clásico no fue restaurado como sucedió en Rusia y naciones satélites, son los que marchan a la vanguardia del progreso, dentro de la órbita capitalista.

En España se han producido estallidos, pero falta aún el estallido que evite el que algunos publicistas tratan de evitarlo, queran o no, favorecen el atraso y la miseria en que se debate el pueblo español. La violencia por la violencia no está en

BIBLIOTECA DE SOLI

- LIBROS RECOMENDABLES**
(A 550 frs volumen.)
- George Elliot: Silas Marner.
 - Philip Macdonald: El nudo cotidiano.
 - Klapka Jerome: El arte de cuidar y gobernar a las mujeres.
 - (Tres épocas de Buenos Aires. (Lucio V. López, Alberto María Rosas y Arturo Cancela.)
 - Verner von Heidenstam: Los paladines de Carlos XII.
 - Pérez Galdós: Realidad.
 - Eduardo Mallea: Todo verdor perecerá...
 - Hernández Cata: Los frutos ácidos y otros cuentos.
 - Hopkins: El secreto del candelero.
 - Pérez Galdós: La incógnita.
 - Haggard Rider: Ella.
 - P. G. Wodehouse: La suerte de los Bodkin.
 - Hugo Wolt: Valle Negro.
 - Pin y Soler: La familia de los Garriga.
 - Martin Alonso: Amor ronda la casa.
 - Salaverria: La afirmación española.
- Rómulo Gallegos: La brizna de paja en el viento.
Sigrid Undset: La orquídea blanca.
Sigrid Undset: La zarza ardiente.
Mikszath: El paraguas de San Pedro.
Baronesa de Orczy: Castillos en el aire.
Dora Isella Rousseau: Del alba al mediodía. Ojeal. El otro olvido.
Felipe Sassone: La canción de mi camino.
Eduardo Barrios: Gran Señor y Rajadiblos.
Ega de Queiroz: La ciudad y las sierras.
Goy de Silva: Teatro escogido.
La reina Silencio. La Corte de Cuervo Blanco. Juicio de Bufin. Esther (Espéjo de Amor).
C. Castello Branco: La novela de un hombre rico. María de la fuente.
Pérez Galdós: Torquemada en la hoguera. Torquemada en el mercado.
Shakespeare: Otelio. El mercader de Venecia.
Rimas en vida y en muerte de Laura. Los triunfos.
Shakespeare: La tempestad.
- 15 por 100 de descuento a las FF.LL.
- Todo: los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandato en Cartas a nombre de Roque Llop. C.C.P. 1330756 París. Debe enviarse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos de 100 pesetas, 500 francos; 50 para los de 500 pesetas; 1.000, de 1.000 pesetas; 1.500, 1.501 a 2.000 y 160 de 2.000 a 3.000.

MASINOS Y AGUAVIVANOS DE LOS TIEMPOS IDOS CARTELERA

EN LYON

por J. FERRER

ONTAÑAS acentro y Guadalupe arriba, detrás de pasar el desche y después de las Contendas, a 12 kilómetros de La Clocha, se encuentran los pueblos más extraordinarios del bajo Aragón: Mas de las Matas y Aguaviván, a una legua uno de otro y hablando distinto idioma. A pesar de esas dos distancias, la geográfica y la lingüística, masinos y aguavivanos eran coincidentes en la resistencia a la autoridad mul-tiple. A la peste, como diría al- tiorfimo. Acción resisten, ningún fue secundada por ningún de los alrededores hasta que llegó el advenimiento de la Repú- blica.

En ningún pueblo de la cuenca del Guadalope se cuenta con un histo- rioso pueblo como el de los dos pueblos citados. Con él se agencia- ron tan « mala » fama, que la bea- rta andante y rumiante, entre la que descuellan algún maestro de es- cuela, se encargó en beneficio de abultar y explotar en beneficio de sus santos estómagos y celestes bol- sillos.

Cuando nadie osaba hacerlo, los masinos se organizaron y formaron un cuadro contra los poderosos de la tierra y del « cielo », contrastando con la sumisión dócil y la quietud que reinaba en los demás pueblos. Cu- ando por todas las aldeas no había más que agua bendita, incien- so, genuflexiones y alabastros, los aguavivanos, en pleno dominio del pueblo, al río, en medio de la refrija general. Y gracias pudo dar Alfonso de estar en el río puesto que en Aguaviván el santo fue ar- jado al grito de « Ni Rey ni Ro- que ».

Mas de las Matas ha dispuesto desde añejos tiempos de un Centro Republicano donde se encontraba toda la clase trabajadora del lugar. En aquellos tiempos llamarse repu- blicano era suficiente como gaje de rebeldía e independencia. Se llama- ban así por no confundirse con los comunismos más o menos apadrina- dos por algún adinerado, como lo eran todos los de aquella época co- nocidos por aquel contorno.

Ser republicano en tiempos de la Monarquía y en los pueblos del bajo Aragón era exponerse como ahora el que osara llamarse anarcosindica- lista. Que con ello se expresaba el estado de rebeldía y disconformi- dad contra los sargentos de la ho- ra, lo prueba que, llegado el 14 de abril, aquel Centro Republicano tro- cese ipso-facto en Sindicato C.N.T.

Después del 31, gracias a la acción de algunos individualistas, res- tados por los comunismos más o menos apadrinados, también los demás pueblos de la comarca tuvie- ron ese renacer organizacionista y pronto dispusieron de potentes Sin- dicatos. Desde entonces la prepara- ción revolucionaria no se limitaba a los dos pueblos precursores. En la labor participaban todos: Alcañiz,

Calanda, Castelserás, Alcorisa, An- dorra, etc. En el pueblo de veterania los masinos no han dejado de gozar de esa especie de privilegio que ad- quiere todo aquel que es primero en una acción determinada.

Cuando a mediados de noviembre de 1936 el grupo artístico « Renova- ción » de las J.L.L. del Mas tra- jo a Calanda. Nuestra Natacha », los calandinos sentimos como si ma- jor honor no pudiera hacérsenos. Días después, cuando, devolviendo la visita, el « Amanecer » calandi- no les llevó a los masinos « Tierra y Libertad », públicamente expus- mos nuestro gran reconocimiento hacia el pueblo que, en historia so- cial, era el dueño de la provincia.

Para los muchachos como yo, pe- ro conociendo el historial a que me re- greso, entrar en el Mas para trabaja- r en « Tierra y Libertad » nos producía una alegría más que gran- de y más que inmensa. Debido a esa mala fama » de la que « saban revestidos, como este mundo no es más que un sin fin de contrastes, masinos y aguavivanos se habían gana- do la estima de todos los que nunca nos hemos conformado con las versiones ajenas. Cuando se les ha conocido de cerca se ha compro- bado que su pasado les aseguraba un respeto, por demás merecido, y con él cierta supremacía. Después del 31 en reuniones, conversando, e incluso en conferencias, sus gestos, su palabra, sus modales, sus juicios parecían partir de una base más segura. Todas sus intervenciones eran escuchadas con prejuicio favo- rable en las Juventudes. Los mu- chachos parecían más modestos y las chicas más lindas, más libres, más libertarias.

Aún hoy, que en todas partes se ha visto de todo y se han rebasado aquellos límites, subsiste aquel fa- vor.

Respecto a la individualista Agua- viva, como quiera que mi infancia sólo podía elegir entre matar peja- rnos, apedrear perros, romper botel- las, « tibarrear » de tiberio, hacer el zángano o ir a misa, y yo prefería este último mal, dado el anti- clericalismo de los aguavivanos y la omnipresencia con que los católicos presentaban su dios, forzosamente mi mentalidad infantil tenía que ver en cada aguaviván un león en po- tencia, puesto que se enfrentaba con el otro que decían serlo, ade- más, en esencia.

Actitud digna la de masinos y aguavivanos, ante cuyo ejemplo, los demás, su hora sonada, también in- terior lo que pudieron.

Sirvan estas líneas como recorda- torio e incentivo para mañana, en las batallas que han de librarse en defensa de la libertad, contra dioses y endiosados, no sea tal o cual pueblo el que se yerga, sino todos los pueblos a una, como en Fuen- teovejuna, para acabar con el co- mandador.

XI

E SPANA, despojada de sus colonias atlánticas, trató de mantener su prestigio colonial en el morro norteafricano. En cierta manera con la posesión de Ceuta se resarcía de la pérdida del dominio gibraltareño, pero el famoso Peñón caldense si- guiera dominando en absoluto las aguas del Estrecho.

Tetuán fue conquistado a sus po- seedores marroquíes, liberado por éstos y retomado por « nosotros » dife- rentes veces. Volvimos a perder la plaza por los franceses al periclitarse el siglo XIX nos fue devuelta median- te tratado. Ceuta y Melilla hace tres siglos las tenemos incrustadas al ma- peo hispano, la primera en calidad de tristes presidaria (El Hacho) y la segunda como punto de observación del mar, creció y creció y de los ri- gos chumbos. La cuestión era — y si- gue siendo — mantener crédito de in- tención avasalladora.

Situados en el Monte Gurugú, las cabillas rifeñas miraban a la chata Melilla con ojos de codicia. Con un puñado de soldados en 1896 se les ab- las puertas de la ciudad atropellaron al ejército de María Cristina matando soldados y al general Margallo, que les conducía. Asombrados de su éxito, los moros no se atrevieron a penetrar en el recinto melillense. Superación del caso, creció y creció y de los ri- gos chumbos. La cuestión era — y si- gue siendo — mantener crédito de in- tención avasalladora.

Situados en el Monte Gurugú, las cabillas rifeñas miraban a la chata Melilla con ojos de codicia. Con un puñado de soldados en 1896 se les ab- las puertas de la ciudad atropellaron al ejército de María Cristina matando soldados y al general Margallo, que les conducía. Asombrados de su éxito, los moros no se atrevieron a penetrar en el recinto melillense. Superación del caso, creció y creció y de los ri- gos chumbos. La cuestión era — y si- gue siendo — mantener crédito de in- tención avasalladora.

En 1909, a eso de la primavera, los moros dieron signo de nueva hostili- dad atacando a los trabajadores que procuran para la explotación de las minas metalúrgicas del Rif, cuya Compañía franco-hispano-alemana, ante el hecho de agresión (en junio repetida), solicitó apoyo armado del gobierno de Antonio Maura, apoyo que éste concedió enviando al teatro de los su- cesos tropas lanzadas en lugar de cuadros de voluntarios. Este error del Gobierno Maura lo evidenció en parte el general Fernando Primo de Rivera. Este general, que en previsión de su- cesos en el sector de Melilla había acumulado 16.000 hombres de las tres armas (la aviación no existía en el Campo de Gibraltar al mando del divisionario Orozco, declaró después de los sucesos de Barcelona: « Al su- bir al Ministerio el general Lináres cuando yo abandoné la poltrona, no quisiera sino darme el mérito de haber previsto y preparado para el caso las tropas necesarias para el caso de guerra. Quiso improvisar toda clase de reme- dios y sólo consiguió desorganizar el Ejército. Rehusando echar mano de los 16.000 hombres que yo dejé prepa- rados, sacó de Cataluña las tropas ne- cesarias para realizar el orden de Melilla, y así dio lugar a los sucesos de la semana trágica que todos execramos. Igualmente obligó a incor- porarse a filas a los hombres que ya se habían casado, creyéndose libres de toda obligación militar, con lo que llevó la miseria a miles de familias. »

Maura tomó la decisión de que los voluntarios de la Compañía de las Minas del Rif más que la de los pobres ca- rriñosos españoles, sirviéndose para el caso de trabajadores militarizados y embarcados a la fuerza, y dejando cómodamente instalados en la penin- sula a los voluntarios de la Compañía de hijos de papá (que se libraban de obli- gaciones militares previo pago de 1.500 pesetas al Gobierno), y a los vociferan- tes de « La marcha de Cádiz » que suelen acompañar heroicamente a los guerreros forzados a pie de embarque, quedando ellos en tierra firme y se- gura para evitar los riesgos de la patria inmortal e imperecedera.

La gente del pueblo — que tiene su corazoncito como acertadamente se dice en « La Verbena de la Paloma » — no pudo resignarse a que ricos y go- bernantes le llevaran los hijos al ma- radero del Rif, y organizó una defensa. Centralizóse la protesta en Ramblas y muelles, acompañando las mujeres — hijitos al brazo — a sus deudos en- cuadrados camino del buque, profiriendo airados mueras a la guerra. En el centro y en las barriadas de Barcelona, así como en toda la Cata- luña, industria y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz Barranco del Lobo no tenía salida, enfocó por el mismo las fuerzas de su mando, que percio- raron todas. Pinto con ellas — que- ridas a tiro y campesina, el enco- no popular iba creciendo cuando de pronto llegó la noticia alarmante anun- ciando que en el Barranco del Lobo había ocurrido una catástrofe, trágica verdad que los despachos fueron lacó- nicamente certificando. El mando ha- bía ordenado al general Gurugú, or- den que se dispuso efectuar, que plan de guerra equivocado, el general Pinto. La cartografía militar, ignoran- te de que el voraz

Boletín de la Confederación O.T. Nacional del Trabajo de España
ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIª REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
TELEFONOS: Red. y Ad.: BOT. 22-02
Talleres: PRO. 78-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 260 francos, al semestre 520 francos, al año 1.040 francos



GRIPE MONETARIA

SABEMOS que hay un Fondo Monetario Internacional desde 1945. Según afirman sus creadores y sostenedores, la finalidad de tal Fondo consiste en garantizar estabilidad de valor en las monedas...

esterlina. En Londres se venden libras para comprar marcos. Resultado: el Estado británico ha perdido 120 mil millones-oro, quedando en acre boga este dialogo: Inglaterra: Hay que dar 4 marcos 10 por un dólar...

Hay que plantear por anticipado el panorama internacional de la moneda, atacada de gripe, y comparar la realidad para comprenderla con un juego infantil de bolas entre 64 niños. Dos de los jugadores ganan partida tras partida...

Desde el momento en que por carecer de dólares los países no americanos compran menos, los negocios de América quedan o empiezan a quedar frenados. Como los precios continúan subiendo, el gobierno reduce gastos y crédito, resultando que la prosperidad creciente...

Los países no desarrollados industrialmente, están todavía peor. Para rehacerse necesitan máquinas y éstas sólo pueden adquirirse con divisas de las llamadas fuertes. Sólo el crédito podría acompañar su marcha desde el punto de vista no natural de la asistencia bancaria. El marco se bate, y no en retroceso, contra la libra

que fué iniciado, y movido por la llama íntima de los inclinaciones, tomó la decisión propia de abandonar su primer empleo para entrar, de aprendizaje, en un taller tipográfico. mo a otros puntos, la nueva llegada y de los propósitos del diputado italiano Fanelli, amigo del coloso ruso, Miguel Bakunin (1814-1876), Anselmo Lorenzo tenía algo leído respecto de la Internacional. En casa de Rubau Lonadeu, donde se reunieron, y en las varias entrevistas, emocionado, oyendo a Giuseppe Fanelli (1828-1877), el sentimental y optimista toledano sintió el efecto agudo y tuvo la impresión ardiente del apego y de la pasión más fuerte de su existencia...

Asimismo, Esquivias, Alcalá de Henares, Molina, Escalona y la villa matritense, de las goyescas, de los mantones de seda, de las graciosas e incomparables muchachas, todo simpático, sobresaliendo en ella, entre tantos motivos, la plaza de España, el monumento al Quijote, la casa de Emilio Castelar, el palacio de Comunicaciones, Rosales, las arcadas o porches de la plaza Mayor, la Universidad, los números 9 y 20 de la calle del León y el convento de las Trinitarias, unidos al nombre de Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de las letras, el museo del Prado, la mansión del ingenioso y fecundo poeta Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635), las academias, el Retiro y la casa del ilustre poeta dramático Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), autor, entre otras, de «La Vida es Sueño» y «El Alcalde de Zalamea».

El 28 de septiembre de 1864 se creó en Londres la Asociación Internacional de los Trabajadores. Cuando, después del movimiento del 29 de septiembre de 1868, el infatigable cuorag entusiasta Tomás González Cuarago, que vivía las agitaciones y los acontecimientos de la época, llevó al café madrileño de la Luna, co-

EL Turia, señores, es un río la mayor parte del tiempo seco, entre puentes y malecones, si que también con unas orillas arboladas muy vistosas. En la parte de la Alameda — hermosa alameda — hay escaleras de piedra para descender al río. Ni gota de agua: la silvestre vegetación en la hondonada profunda. Ni para llenar una herrada llevada agua el río. Pero ha llovido obre el de manera diluvial estos días... Yo, señores, me veo en la precisión de relacionar la catástrofe del Turia con la descomposición de la atmósfera, sin poder por menos que atribuir esta descomposición a los tres últimos experimentos atómicos. No vale decir que nos están amolando. Me parece haber publicado una cosilla en SOLIDARIDAD OBRERA con el título «Mataos, pero no matéis», y, como si dijera truco. Claro, yo, escribiendo, soy un grillo que no se oye.

El río Turia viene por su camino desde Albarracín y se capuza tranquilamente, silenciosamente, en el mar de Valencia. Cayéndole encima el diluvio de Noé, ¿qué iba a hacer el río, señores? Incorporarse, levantarse, y en un empujón gímico desmandar las aguas: subirse a la pátta, tras de hacer con la huerta valenciana un tiovivo de desesperación: arrasar los bancales, anegar los arrozales, talar los naranjales, arruinar las barracas, inundar las calles, devastar los edificios y sepultar en ellos a sus habitantes. Pues bien, señores, el Turia no es tan culpable del estrago como la atmósfera blanda y blanducha, cargada de sustancias letales estos últimos días. Prueba al canto: la gripe corriente y la asiática. No es igual una dolencia que otra, ni sus manifestaciones son iguales, si bien las dos tienen por causa el ambiente emponzoñado, preñado de gases deletéreos, de exhalaciones pútridas, repugnantes a la incorruptibilidad del cielo.

Como no son capaces de contemplar lo bello, porque ni la menor idea del color tienen, nos privan a los demás de fijar nuestros ojos en el azul sin límites que aparece tiznado, sucio, por su culpa. Ya no les basta con lo usurpado aquí abajo que buscan también parcelar lo de arriba. Conseguido que lo hayan, algún otro Proudhon, filosofo, señalará: «La propiedad del empuje es un robo». Con cada explosión levantan un Himalaya de humo que lleva en su vientre gaseoso epidemias y muertes. Esto, señores, es intolerable; ensayar a matarse matando a la gente pacífica, sin preferencia por ninguna de las partes, porque la gente sólo desea vivir en paz, es verdaderamente intolerable. Para pegarse como los buenos les falta arrogancia o, si se quiere, el atributo característico del macho. Todo se les vuelve alardear de los medios mortíferos con que cuentan valiéndose de ellos por el momento, alevemente, contra la atmósfera. Y la atmósfera, batida a follonazos atómicos, ha causado la catástrofe del Turia que sume en la ruina a Valencia.

Vivo en mi agujero, como el grillo, y mi cri, cri, esta vez tampoco será oído. Pues yo con mi cri, cri, hasta que se aparte el tren... A pesar de las brabatas que circulan, cada día es menos probable la guerra: el temor de unos y otros no lo consiente. Para que vean ustedes, señores míos, lo que puede el miedo.

BENGALAS

UN español aventajado me ha llamado démodé. Meditada la cosa, eso debe caucitarre me de pasado de moda. Y por tanto, cuando ingresé en una fábrica hace cinco años el personal de la misma me llamó «el nuevo» a pesar de mi exceso de años. El inteligente que me encuentra démodé, naturalmente, me ha preocupado. A solas me observo, y advino vestir según la moda de 1920, siendo lo grave que en 1920 me andrajaba a la manera de 1850. Progreso, pero lento. Quizás en 1980 naya conseguido envolverme con sacos, como ahora, o llevar por la calle la camisa fuera de los pantalones.

Me ¿por qué el español sabio (conoce la voz francesa démodé) me ha venido a decir anticuado? Por razones de sastrería? ¿Por mis constantes invocaciones a la vida primuvia? Misterio. Misterio que me parece acaible con la menguada luz de mi inteligencia. Se trata de ideas, en las cuales, por lo visto, no evoluciono. Soy un apegado, una suerte de molusco. «Anarquista o no saigo del vientre», le dije a mi madre. Voy al viento de la tierra, y siempre sujeto al mismo principio. Está patente que no evoluciono. Así, la crítica que me hace el amigo no obedece a esos botones que llevo cosidos a la bragueta y que rezan textualmente: «1900. Mode de Paris».

Se trata, por lo visto, de airear opiniones, con tanta corriente de aire, que ellas mismas desaparecen. ¿Ideas? ¡Quia! Nombres. Es más actual y ofrece mayores comodidades. Entregándose a otro se gasta el caudal de un año y uno al amigo — había sufrido desgaste «encefálico», que así anda el individuo de ilustrado. Por digo «individuo» y no merece la pena. Es uno y aún sobra. En lugar de uno y otro dos, el amigo va de uno a uno y precarios, cero. Pues Cero empezó en krotopkiniano, si bien pronto tropezó con las barbas del tal redro. Se declaró por Stinner, apellido que pronunciaba como un complicado estornudo. De tal resfriado salió para declararse pestañista, pero, como pestaña no ha tenido nunca, se metió con sus legañas al partido maurinista. Un poco más de gimnasia, mental, y lo tenemos como lista, integración que le sentó bien por su afición a lo camorrista. Fue, pues, en la camorra comunista que sintió su reducidísima personalidad elevarse, como una burbuja, o como satélite, o anticipo del mismo. No lo llamemos, sin embargo, «Sputnik»; no lo merece. La hojalata está muy por encima de los sujetos-lata.

La mayor gloria o máxima elevación de Métrique (es el apodo de mi amigo) es haber sido marxista-leninista-stalinista-comorrista-pepinista (Pepino, o Pepin, era el cabo turriel de su célula), para pasar, con el tiempo y las rectificaciones correspondientes al mismo, a marxista-leninista-guiterrecista (siendo Gutiérrez el sucesor de Pepillo, toda vez que éste se alzó con el fondo celular). Como se ve, una trayectoria completa, un crédito para aparecer en retrato de fotomatón en la plana de los activistas. Ayer, al dar de bruces con tal tipo, antes de oírme démodé me cupo aguantar una viésa pregunta: — ¿Aún duermes tanto? — Duermo bien, por las noches. Tu roncas de noche y de día. — Déjate de ronquidos y levanta el espíritu. — A una mujer se le ruega que levante las faldas. A tu Dolores jamás le pediría eso. La realidad de hoy no lleva faldas: «Sputnik» es macho. — Hay mujeres rusas que se llaman Matcha y no sólo no llegan al cielo, sino que no despegan del suelo.

EN diferentes épocas de crisis de los regímenes políticos españoles, hemos podido observar como el arribismo procura ganar la otra orilla. Es normal que cuando la quiebra aparece en el horizonte del sistema gubernamental en el que determinada expresión de la política de turno linca, más o menos temporalmente, o por turno de partidos, los aprovechados y oportunistas logren ponerse el cinturón salvavidas con el cual asegurarse futuros privilegios.

Así lo observamos actualmente. Franco y su régimen, al tambalearse, no son promesa de continuidad, ni de solución a la gravedad de su situación. Y en tanto que sus secuaces buscan la forma de persistir en el lodó y en el cenagal sangriento, los que mayormente le ayudaron, ayer, se sangran en salud y viendo que «no se han realizado los postulados del movimiento», desertan de las filas Franco-falangistas adictas, y se declaran en rebeldía, apostrofando al régimen que ayer, de una manera encarnizada, defendieron, sumiendo en sangre y lágrimas al pueblo español. Ahora, en los momentos en que su deserción levanta aireadas de optimismo y de esperanza entre los pusilánimes y los afectos a la facilidad de transigencia en la sucesión, muchos ingenuos aplauden a los Ridruejos y a los Sánchez Mazas, cuando en forma de folletos aparecen a la luz pública una cantidad muy sustanciosa de diatribas contra el régimen que, francamente, son verdaderas acusaciones a lo que ayer ayudaron a levantar y fortificar con su adhesión. Nos complace ver desmoronarse el régimen fascio-falangista. ¿Cómo no ha de complacerlos, si en este placer está ligada la suerte de tantos millones de víctimas de la tiranía imperante en España? Y, además de complacerlos, nos afirma en la creencia de que una oleada de entusiasmos, unidos entre cuantos sufren la opresión asfixiante del régimen opresor, puede decidir la terminación del horror imperante en la España mártir.

Es por tanto innecesario que repitamos cuanto afecta a nuestra sensibilidad, y cuanto agregan a nuestras esperanzas, cualquier defeción procedente del campo franquista. Pero, con todo y causamos tanta ilusión, tanta esperanza y tanta confianza, todas estas defeciones, no tienen, no obstante, la virtud de enloquecernos, ni de hacernos perder el juicio ni la serenidad para dejar de enjuiciar como se merecen, estas actitudes, y los resultados futuros de las mismas. Decir que hoy ven claro, lo que ayer los ciegos estaban impedidos de ver, es tanto como pretender no haber vivido. Si ayer su insensibilidad impidió que las crueldades del régimen fueran experimentadas, no excluye de ninguna manera la existencia de las mismas, ni atenúa la responsabilidad y complicidad al haberlas tolerado. El reconocimiento presente, no es la máxima garantía de un futuro con pretensiones de aspiraciones directivas en la marcha de las cosas que afectan al bien común, una vez caído Franco y su armatoste fratricida. Muy bien lo denunciado, muy aceptable cuanto nos describen para revelar la crueldad permanente del régimen franquista. Excelente la forma que emplean los desertores para poner en camisa las llagas purulentas que ahogan al pueblo español... Pero sin excesiva confianza, sin demasiada amplitud en el juicio favorable. Sin extremar la heroicidad obligada por motivos que nunca serán tan sanos como si ellos hubieran motivado estas actitudes en los momentos cruciales del levantamiento, en el que colaboraron con todo su bagaje y con todo entusiasmo consciente.

Bien venidos al campo de la protesta, cuantos repudian a Franco y su régimen. Pero como soldados, como uno más en la pelea, en las filas de cuantos aman de veras la libertad de nuestra España oprimida, y con el pensamiento fijo en que sea el pueblo el que determine su suerte futura para gozar plenamente de una libertad sin límites sin cruces, sin sables y sin hoces ni flechas. Serenidad y convicción para que no nos confundan los desertores de aluvión.

CRUJIDOS

Estamos cogidos en la trampa de los papeles. Papeleo! Disponemos de carta de identidad, de refugio, de seguridad social (muy insegura con carta y todo), de carnet sindical y libreta de SIA. Dispusimos de cartas para vestir, fumar, calzar, folgar, comer pan, huesos, especias, pollería; para beber, para andar, para excusar... hasta completar el juego de 48 cartas. El compañero Guitart fué preguntado por sus papeles. Mostró unos: «No valen». Otros y otros: «No valen tampoco!». Como recogía papeles, entregó medio saco de ellos a los peticionarios. Lo encarcelaron, le quitaron la carta de identidad. Y como murió en el encierro, obtuvo carta de defunción, puesto que incluso al hoyo hay que ir documentado. Rafael Gómez, el Gallo, es el hombre más desprecupado de España. Al enterarle de que Franco exige certificado de identidad ha quedado pasmado. No ausentó de Sevilla antes de que le obligaran a tomar el documento. En España rehusábamos tener papeles. A lo sumo nos empapelaban los señores jueces. Por no empapelar pintábamos el comedor con brocha gorda. Por no empapelar muros Chato Moreno arrojaba los papeles de Organización a la cloaca. Aunque después presentara factura. Cuando Kropotkin viajaba por el río Amur, China, en misión geográfica, un mandarin le impidió el paso so pretexto de que el pasaporte que llevaba era demasiado pequeño. Kropotkin le mostró la Gaceta de San Petersburgo (80 páginas), y el mandarin quedó convencido. Con papeles del Banco, Juan March se ríe de las otras clases de papeles. El juez me exigió certificado de nacimiento. Por no tenerlo me declaró inexistente. Podría existir disponiendo de documentos, sin haber venido al mundo. El papel es necesario para excusar bienes menesteres, aunque Kline diga que supone un certificado de enfermedad. Conozco un procesado que por tres días de cárcel motivó siete volúmenes escritos para el archivo de la Audiencia. En el exilio disponemos de ocho tometadas de actas y circulares. Sobre todo circulares. El oficio más ingrato del porvenir será el de historiador concreto. Con los Himalayas de documentación que le habremos legado! Ha de ser algo espantoso estar en cerrado en un archivo. Cuando el Diccionario Espasa queda en un papel de fumar, seremos felices. — Z.